

ISSN 2683-3263

ATIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volumen IV, número 7, Enero-Junio 2024



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Anuncio y denuncia. El carácter profético del pensamiento donosiano

Announcement and denunciation. The prophetic character of donosian thought

Annonce et plainte. Le caractère prophétique de la pensée donosienne

Carlos Andrés Gómez Rodas
<https://orcid.org/0000-0001-5370-1431>
Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid
Medellín, Colombia

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024. Gómez Rodas, Carlos Andrés. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias4.7-78>

Recepción: 29-09-23

Fecha Aceptación: 26-01-24

Email: cgomezrodas@gmail.com

ANUNCIO Y DENUNCIA. EL CARÁCTER PROFÉTICO DEL PENSAMIENTO DONOSIANO¹

ANNOUNCEMENT AND DENOUNCIATION. THE PROPHETIC CHARACTER OF DONOSIAN THOUGHT

ANNONCE ET PLAINTÉ. LE CARACTÈRE PROPHÉTIQUE DE LA PENSÉE DONOSIENNE

Carlos Andrés Gómez Rodas²

Resumen

El presente artículo arroja algunas luces acerca del carácter profético del pensamiento de don Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas (1809-1853), y su importancia en la reflexión filosófica y política desde el siglo XIX hasta la actualidad. Donoso, figura destacada del pensamiento tradicionalista y contrarrevolucionario, sobresalió por su capacidad de anunciar y denunciar las dos acciones características del profeta, persona que, por señales o cálculos hechos con anterioridad, conjetura y predice acontecimientos futuros, pero que, simultáneamente, alza su voz para advertir a la sociedad acerca de los rumbos errados que toma y de los riesgos que esto implica. En el artículo, se explora cómo Donoso anticipó hechos fundamentales como

1 El artículo se presenta como resultado de investigación de la línea de Filosofía Política del Grupo de Investigación en Filosofía del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

2 Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Medellín, Colombia.

la crisis de la democracia, la secularización y la desintegración paulatina de Europa. Se resalta su perspicacia al abordar cuestiones como la relación entre religión y política, el papel del Estado y la decadencia de la sociedad.

Palabras clave

Anuncia, denuncia, profecía, Juan Donoso Cortés.

Abstract

This article sheds some light on the prophetic character of the thought of Don Juan Donoso Cortés, Marquis of Valdegamas (1809-1853), and its importance in philosophical and political reflection from the 19th century to the present day. Donoso, an outstanding figure of traditionalist and counterrevolutionary thought, stood out for his ability to announce and denounce, the two characteristic actions of the prophet, a person who, through signs or calculations made in advance, conjectures and predicts future events, but who, simultaneously, raises his voice to warn society about the wrong directions it is taking and the risks involved. The article explores how Donoso anticipated fundamental events such as the crisis of democracy, secularization and the gradual disintegration of Europe. It highlights his insight in addressing issues such as the relationship between religion and politics, the role of the state and the decadence of society.

Keywords

Announcement, denunciation, prophesy, Juan Donoso Cortés.

Résumé

Après un assez court bilan de ce que principalement nous sépare ou nous dissuade de l'étude et commentaire de l'œuvre de cet important penseur politique espagnol —parmi nous effectivement relégué, négligé ou oublié—, on rassemble et commente ici, pour l'instant —aussi bien pour le Juan Donoso Cortés de l'étape libérale que pour celui de sa deuxième, ou sa troisième période—, quelques-unes des idées, observations ou

Anuncio y denuncia. El carácter
profético del pensamiento donosiano

avertissements que, dans notre propre contexte historique et philosophique, possèdent —ce qu'on verra aussi grâce à quelques références croisées— une plus grande actualité.

Mots-clés

Modernité, révolution, souveraineté, libéralisme, catholicisme.

Introducción

Más que el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, que solo podía llegar a una audiencia limitada, los discursos que pronunció en el Congreso de 1849 a 1851 llevaron la reputación de Juan Donoso Cortés mucho más allá de las fronteras de España. Extraña fue su posición en esta asamblea, que le escuchó con fervor y cuya aclamación fue casi unánime. La excepción estuvo en algunos bancos de extrema izquierda que se mofaron de sus divagaciones teológicas y no demoraron en expresar su rechazo. Él mismo lo constató sin amargura y no se hacía ilusiones, lo que confirmó cuando dio a conocer las razones por las que tuvo que separarse de sus amigos:

Yo no sé, señores, si estaré solo; es posible que lo esté; pero, solo y todo, mi conciencia me dice que soy fortísimo; no por lo que soy, señores, diputados, sino por lo que represento. Porque yo no represento sólo a 200 ó 300 electores de mi distrito. ¿Qué es un distrito? ¿Qué son 200 ó 300 electores? Yo no represento solamente a la nación. ¿Qué es la nación española, ni ninguna otra, considerada en una sola generación y en un solo día de elecciones generales? Nada. Yo represento algo más que eso; represento mucho más que esto; yo represento la tradición, por la cual son lo que son las naciones en toda la dilatación de los siglos.³

Muchos que le aplaudían, sin por ello seguirle, porque querían una política basada en las necesidades del momento, no una política que cabalgara sobre las nubes, percibieron en él una elocuencia que forjaba la convicción;

3 Juan Donoso Cortés, “Discurso sobre la situación de España”, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 496.

tan grande y sincera era la fe de la que brotaba esa elocuencia. Adivinaron que el orador vislumbraba, más allá de las fugaces imágenes del presente, las leyes que rigen el destino de los pueblos y la marcha de las civilizaciones⁴. Utópica, decían muchos, era su afirmación de la necesidad de una profunda reforma moral, única forma de salvar a los pueblos cuya moral se ha pervertido. Pero parecía aún más utópico esperar de un simple cambio de instituciones o de la victoria del proletariado una comunidad en la que toda contradicción haya desaparecido. Utopía la apelación a los santos para rectificar la historia humana y sacarla de revoluciones que, de repetirse —y siempre se repiten— traen de vuelta la barbarie, pero mucho más utópico era creer en la perfectibilidad indefinida del hombre cuando las barreras erigidas por espíritus generosos, preocupados por humanizar la guerra que, reconocían, no podía ser abolida, fueron barridas como paja. Se esperaba todo de la instauración de la democracia, pero el único regalo que ha hecho al mundo es la sustitución de las guerras ideológicas por guerras de intereses y de ejércitos permanentes por ejércitos profesionales. Donoso estaba, por tanto, justificado para pensar que el desarrollo de la tecnología, que él consideraba desde una perspectiva similar a la de Gandhi, solo podía dotar al hombre de medios desproporcionados a su capacidad de reflexión y a su valor moral. No creía que pudiera, por sus propios medios, adquirir esa alma adicional que Bergson consideraba indispensable⁵. A la luz de una revuelta popular que acababa de barrer un gobierno sabio, preocupado ante todo por reconciliar el pasado y el futuro, y ante la aventura que estaba a punto de acaecer

4 José María Beneyto, *Apocalipsis de la modernidad. El decisionismo político de Donoso Cortés*, trad. Alfredo Báez (Barcelona: Gedisa, 1993).

5 Henri Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, trad. Jaime de Salas y José Atencia (Madrid: Trotta, 2020).

para Francia y para Europa, sintió, como Ferrero⁶ cincuenta años más tarde, que Talleyrand había tenido razón cuando recordó a Napoleón I que la guerra no es un fin en sí misma, sino un medio, el último recurso desesperado de que disponen las naciones para subsistir o para que sus derechos sean reconocidos, por lo que debe pensarse en una paz más justa o más capaz de delinear la situación exacta de las fuerzas que seguirán y cuidar de no hacer imposible el equilibrio que debe surgir del conflicto y la pacificación que ese equilibrio debe engendrar.

Lucidez sobre la naturaleza del poder político

Su intento de basar el poder en la legitimidad fue calificado como utópico, pero tenía razón cuando decía que los problemas surgieron del hecho de que todas las formas de gobierno que se habían adoptado sucesivamente podían ser y eran impugnadas. La Carta de 1830 no había sido más que un compromiso entre las viejas tradiciones y las nuevas aspiraciones; para constituir una definición aceptable del orden restaurado, habría exigido la aceptación de un principio que Donoso, más que nunca, consideraba esencial: toda autoridad procede de Dios y sólo puede ejercerse en su nombre. Si, además, el soberano legítimamente investido de poder deja de ejercerlo por el bien de todos y sólo piensa en su propio interés, o en el de una casta, se separa de la nación. Este fue el error cometido por Carlos X. La Monarquía de julio había pretendido derivar su poder del pueblo; al hacerlo, lo abandonó a los impulsos del momento. Lo que el entusiasmo de una hora había concedido, un resentimiento, un simple malentendido de un momento iba a arrebatarlo. La República había llegado, pero no podía reclamar ningún poder, pues el

6 Guglielmo Ferrero, *L'Europa giovane: studi e viaggi nei paesi del nord* (Milano: Fratelli Treves Editori, 1898).

pueblo no pensaba conceder nada a una autoridad dividida entre voluntades contradictorias. En estas condiciones, ¿qué podía encontrar que perdurase, sino su propia caricatura: el imperio autoritario? Y sólo podía aceptar este imperio con la condición expresa de que se convirtiera en el portavoz de su propio mensaje en Europa y en el resto del mundo⁷.

Sin duda, todas estas opiniones solo estaban viciadas por esa tendencia al sistematismo, esa falta de todo matiz o reserva que, con el paso de los años, iría marcando cada vez más la mente de Donoso. No vio, como Pascal, que la legitimidad necesita tiempo para asentarse. El tiempo es el único que puede confirmar y hacer estable lo que, en un principio, surgió por azar o usurpación. Poco a poco, los orígenes del poder se olvidan, mientras se aprecian sus beneficios. Este es el precio del respeto y esta transferencia lleva a una autoridad largamente discutida a la esfera de lo sagrado. Al menos, hizo hincapié en la condición que por sí sola puede protegerla de la duda y de las fluctuaciones de la voluntad humana: debe servir, no ser servida. Sólo así podrá resistir al espíritu crítico cuyos análisis y paradojas arruinan las ficciones que la sostienen. Por ello, algunos podrían sorprenderse al ver a Donoso defender la dictadura en su célebre discurso del 4 de enero de 1849. Sin embargo, si se lee con más atención el texto de este discurso, pronto se comprenderá que su aprobación no estaba exenta de reservas y que se limitaba a repetir lo que había dicho Montesquieu: toda constitución debe prever los casos extremos y mostrarse lo bastante flexible como para incluir en ella la cláusula que tantas veces aseguró la salvación de la República romana: *Caveant consules*. La libertad de que puede disfrutar un pueblo está sujeta a incesantes variaciones. Solo es real si el

7 Luis Villar Borda, *Donoso Cortés y Carl Schmitt* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006).

pueblo es capaz de gobernarse a sí mismo, lo que requiere una moral sólida y esa virtud que el autor de *El espíritu de las leyes* llamaba frugalidad, es decir, la voluntad de cada uno de renunciar a su bien propio por el interés general; también es necesario, si se quiere preservar, que ninguna amenaza se cierna sobre sus fronteras, que ninguna tiranía se establezca en los Estados vecinos, que, internamente, ninguna facción pretenda tomar el poder para sus propios fines. La ocasión en que Donoso exclamó: “Cuando la legalidad basta para salvar la sociedad, la legalidad; cuando no basta, la dictadura”⁸, se empeñaba en señalar la existencia de una ley que está por encima de todas las demás: la salvación de la nación, la salvaguarda de los más altos intereses y valores superiores que representa. Benedetto Croce planteó un problema idéntico: el liberalismo se fija la misión de promover la libertad, que para él es el único valor auténtico. Pero, ¿qué hacer cuando la libertad se ve amenazada? cuando, permaneciendo fieles a la necesidad que impone, se está seguro de perderla ¿perderla y experimentar la servidumbre? Croce no dudaba que, en tal caso, hay que renunciar al principio y, para salvar la libertad, negar sus ventajas a quienes se proponen sofocarla⁹. Donoso, por su parte, utilizó otro argumento para justificar la dictadura: las naciones, dijo, habían cambiado las libertades concretas por una libertad abstracta e ineficaz:

El mundo, señores, camina con pasos rapidísimos a la constitución de un despotismo, el más gigantesco y asolador de que hay memoria en los hombres. A esto camina la civilización y a esto camina el mundo.

8 Juan Donoso Cortés, “Discurso sobre la Dictadura”, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 306.

9 Renato Treves, *Benedetto Croce: filósofo de la libertad* (Buenos Aires: Ediciones Imán, 1944).

Para anunciar estas cosas no necesito ser profeta. Me basta considerar el conjunto pavoroso de los acontecimientos humanos desde su único punto de vista verdadero: desde las alturas católicas.¹⁰

Para él, no se trataba de una visión imprecisa. En efecto, el 30 de enero de 1850, en su *Discurso sobre la situación general de Europa*, se apresuró en precisar de dónde vendría el peligro y la forma que adoptaría. Con un conocimiento muy preciso de las doctrinas políticas imperantes, había previsto, ya en 1842, las dos direcciones divergentes y muy opuestas que tomaría el socialismo, cada una correspondiente, según él, a una concepción cosmológica: unos, deseosos de llevar hasta el límite extremo la búsqueda de la libertad, de desarrollar todas las consecuencias del liberalismo, tenían necesariamente que aspirar a la abolición de todo gobierno, a la sustitución de las relaciones fijadas por la autoridad y fundadas en la ayuda mutua. Los otros, por el contrario, deseando solo la unidad de una humanidad divinizada por ellos, aspirarían a transferir al Estado todo el poder político y económico¹¹. Una expropiación sin excepciones ni límites atribuiría la totalidad de los bienes e instrumentos de producción a unos pocos hombres y, finalmente, a un solo hombre, que aparecería así como la manifestación misma del Anticristo. No sería su papel dar a los hombres acceso a los bienes espirituales, sino distribuir bienes materiales entre ellos.

Considerad una cosa, señores. En el mundo antiguo la tiranía fue feroz y asoladora, y, sin embargo, esa tiranía estaba limitada físicamente, porque todos

10 Juan Donoso Cortés, “Discurso sobre la Dictadura”, 316.

11 Edmund Schramm, *Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición* (Madrid: Ateneo, 1952).

los Estados eran pequeños y porque las relaciones internacionales eran imposibles de todo punto; por consiguiente, en la antigüedad no pudo haber tiranías en grande escala, sino una sola: la de Roma. Pero ahora, señores, ¡cuán mudadas están las cosas! Señores: las vías están preparadas para un tirano gigantesco, colosal, universal, inmenso; todo está preparado para ello; señores, miradlo bien; ya no hay resistencias, ni físicas ni morales; no hay resistencias físicas, porque con los barcos de vapor y los caminos de hierro no hay fronteras; no hay resistencias físicas, porque con el telégrafo eléctrico no hay distancias, y no hay resistencias morales, porque todos los ánimos están divididos y todos los patriotismos están muertos (...)

Una sola cosa puede evitar la catástrofe; una y nada más; eso no se evita con dar más libertad, más garantías, nuevas constituciones; eso se evita procurando todos, hasta donde nuestras fuerzas alcancen, provocar una reacción saludable, religiosa. Ahora bien, señores: ¿es posible esta reacción? Posible lo es; pero ¿es probable? Señores, aquí hablo con la más profunda tristeza; no la creo probable. Yo he visto, señores, y conocido a muchos individuos que salieron de la fe y han vuelto a ella; por desgracia, señores, no he visto jamás a ningún pueblo que haya vuelto a la fe después de haberla perdido.¹²

De esta supresión progresiva de una religión que solo es efectiva a condición de ser vivida resulta un desequilibrio que solo puede empeorar. Se manifestó en Francia bajo el gobierno de julio, donde se vio a ministros afirmar que el objetivo de todo ciudadano es enriquecerse; el siglo XIX

12 Juan Donoso Cortés, "Discurso sobre la Dictadura", 319-20.

fue testigo del saint-simonismo poniendo en el desarrollo de la industria todas las esperanzas de renovación social. En todas partes se ha sostenido una y otra vez la primacía de la economía basada en la creencia de que, eliminando las desigualdades más flagrantes y asegurando una distribución más equitativa de la riqueza, llegaría la paz social¹³.

Fue este un triple error: por un lado, olvidar que “la naturaleza humana es una naturaleza inarmónica, una naturaleza antitética, una naturaleza contradictoria”¹⁴; por otro, ignorar las condiciones permanentes de la existencia humana temporal, haciéndoles creer a los pobres que la desigualdad provenía de un defecto de las instituciones, cuando, en realidad, tenía su fuente en una ley de la naturaleza. Por último, dejar de lado los valores espirituales que eran muy superiores a los económicos. Según Donoso, la humanidad había actuado como un médico que define la salud sin tener en cuenta lo psíquico, el alma, descuidando el antiguo precepto de que no puede haber equilibrio duradero si una mente sana no se desarrolla en un cuerpo sano. Las tensiones sociales, que tienen causas mucho más profundas, no pueden reducirse únicamente a las contradicciones económicas, a conflictos microsociológicos. En este sentido, podría decirse que Donoso vislumbró, a veces, las teorías sociométricas, pero, a diferencia de Moreno, creía que el hombre no puede resolver sus conflictos representándolos, que debe trascenderlos, superarlos mediante un sacrificio que disipe las hechicerías del amor propio. Solo una religión que enseñe la caridad y la abnegación a los ricos, la paciencia a los pobres, los límites exactos de sus

13 Miguel Fagoaga, *El pensamiento social de Donoso Cortés* (Madrid: Ateneo, 1958).

14 Juan Donoso Cortés, “Discurso sobre la situación general de Europa”, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 451.

derechos a los gobernantes y la extensión de sus deberes a los gobernados puede resolver la creciente desarmonía que sufren los pueblos. “El mal no está en los gobiernos, el mal está en los gobernados; el mal está en que los gobernados han llegado a ser ingobernables”¹⁵.

Nadie podría negar de mala fe la solidez del diagnóstico: no faltan hombres inteligentes en ningún país hoy en día; pero nadie se atreve a proponer limitar una libertad que se está convirtiendo así en una tiranía universal. En el desorden creciente de las mentes, en el debilitamiento progresivo de la moral, Donoso solo veía un punto más o menos fijo: la raza anglosajona debe el haber constituido una isla de orden en medio de un mar de anarquía mundial a la permanencia de su patriotismo, al mantenimiento de una aristocracia legítima renovada por una cuidadosa selección, a la estabilidad de un poder que todos respetan. No obstante, el pensador español veía con claridad una contradicción interna que sufría Inglaterra. Esta consistía en haber sustituido el catolicismo por una religión disidente, rápidamente disgregada en múltiples sectas; además, en su propia definición del gobierno, se inspira en un deísmo que, al negar a Dios todo poder real en el universo, se lo niega inevitablemente al rey, su representante, que reina pero no gobierna¹⁶. Por último, su política constante de dividir el continente para que pueda unirse contra ella la obliga, hasta hoy, a una perpetua paradoja: ella, que es una potencia de orden, que representa por sus tradiciones, por sus instituciones, un principio de estabilidad, en todas partes fomenta el desorden y la revolución. Y, mientras prosigue sus actividades, su obra

15 Juan Donoso Cortés, “Discurso sobre la situación general de Europa”, 457.

16 Carl Schmitt, *Interpretación europea de Donoso Cortés*, trad. Francisco de Asís Caballero (Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1952).

de disociación, no ve crecer en Europa del Este un Estado gigantesco, monstruoso, cuya historia entera no es sino el símbolo y la ilustración del despotismo. De Rusia se podía temer todo en época de Donoso, pero el mal podía parecer lejano. Hoy, casi dos siglos después, las cosas son muy distintas. Debe temerse la constante dirección de un dinamismo que sólo ha conocido breves detenciones: lentamente, como si el tiempo no contara para él, pero con la seguridad de un mecanismo, el despotismo de los zares, soberanos espirituales y temporales a la vez, mediante una presión incesante e inhumana, ha reducido a la esclavitud a naciones más antiguas, más civilizadas que ella, pero a las que nadie podía separar ni liberar de tan poderoso vecino. Un doble movimiento inexorable la llevó hacia los mares libres del Sur, hacia las estepas desérticas de Asia Central. Sin embargo, sólo es poderosa en Europa en la medida en que se encuentra frente a una Alemania dividida. Cuando se encuentra con una Confederación Alemana fuerte y unida, inmediatamente vacila y se retira. Parece, diríase hoy, que un complejo de inferioridad casi insuperable la priva de toda capacidad de agresión contra su vecina e incluso del sentimiento de su propia fuerza real¹⁷.

Pese a lo anterior, llegará un día en que estén dadas las tres condiciones para la expansión eslava. Estas tres condiciones son: una revolución que, después de haber desintegrado las sociedades occidentales, habrá dislocado sus ejércitos permanentes; una extensión del socialismo que, despojando a todos los propietarios, habrá alcanzado la raíz misma del patriotismo; y, por último, la reunión de todos los pueblos eslavos en una inmensa confederación superior a la de la Unión Soviética. Puede predecirse sin vacilar que ese

17 Federico Suárez, *Introducción a Donoso Cortés* (Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1964).

día el despotismo ruso establecerá un poder tiránico. Puede ser que el despotismo, en Rusia, cambie su forma, pero su estructura seguirá siendo la misma. Un hombre poseerá un poder colosal; en él encontrará expresión el Estado-Moloch, el Estado-Dios, o, más bien, el Estado Luciferino¹⁸. Y el día en que los ejércitos del déspota se pongan en marcha, todas las naciones del continente se darán cuenta de que tenían problemas más urgentes que resolver que los económicos:

Hay un solo medio, señores, de hacer reformas y grandes reformas económicas : ese solo medio es el licenciamiento o el casi licenciamiento de los ejércitos permanentes. Esto, señores, podría librar a los gobiernos por algún tiempo de la bancarrota; pero ese licenciamiento sería la bancarrota de la sociedad entera; porque, señores, y aquí llamo vuestra atención, los ejércitos permanentes son hoy los únicos que impiden que la civilización vaya a perderse en la barbarie.¹⁹

Los ejércitos ponen un doble obstáculo a la barbarie: por su sola presencia, un invasor teme ser sometido a una nueva y severa derrota; en una sociedad cuya moral vacila, son una fuente de virtud y una escuela de disciplina. Renuncia, espíritu de sacrificio y valor heroico son cualidades tradicionales; junto a la Iglesia, ofrecen un asilo, un refugio a todos aquellos que rechazan la primacía de los bienes materiales, que creen que hay cosas superiores y más nobles que la mera riqueza y la concupiscencia carnal. Que las fuerzas militares cedan a un desarme total o parcial y no quedará ninguna regla moral, no sobrevivirá

18 Jules Chaix-Ruy, *Donoso Cortés. Théologien de l'Histoire et prophète* (Paris: Beauchesne et ses files, 1956).

19 Juan Donoso Cortés, "Discurso sobre la situación general de Europa", 464.

ninguna delicadeza de sentimientos, ningún sentido de la caballerosidad²⁰. El día en que la barrera ceda, el propio Imperio Británico revelará su descomposición latente; se desmoronará y caerá en pedazos²¹.

La carta al cardenal Fornari, destinada a responder a los agudos ataques del abate Gaduel, llevaría a Donoso a clarificar aún más su pensamiento. El comunismo proporcionaría su ideología y estructura al Imperio, cuyo brazo secular aseguraría el triunfo temporal del mal sobre el bien:

Por lo que hace al comunismo, me parece evidente su procedencia de las herejías panteístas y de todas las otras con ellas emparentadas. Cuando todo es Dios y Dios es todo, Dios es, sobre todo, democracia y muchedumbre; los individuos, átomos divinos y nada más, salen del todo, que perpetuamente los engendra, para volver al todo, que perpetuamente los absorbe. En este sistema, lo que no es el todo no es Dios, aunque participe de la divinidad; y lo que no es Dios, no es nada, porque nada hay, fuera de Dios, que es todo. De aquí ese soberbio desprecio de los comunistas por el hombre y esa negación insolente de la libertad humana: De aquí esas aspiraciones inmensas a una dominación universal por medio de la futura demagogia, que ha de extenderse por todos los continentes, y ha de tocar a los últimos confines de la tierra. De aquí esa furia insensata con que se propone confundir y triturar todas las familias, todas las clases, todos los pueblos, todas las razas de las gentes en el gran mortero de sus trituraciones.

20 Plinio Corrêa de Oliveira, *Revolución y Contra-Revolución* (Medellín: Sociedad Colombiana Tradición y Acción-Centro Cultural Cruzada, 2018).

21 Arnaud Imatz, “Donoso Cortés: hombre de estado, filósofo y teólogo”, *Verbo*, no. 247-248 (agosto-octubre de 1986).

De ese oscurísimo y sangrientísimo caos debe salir un día el Dios único, vencedor de todo lo que es vario; el Dios universal, vencedor de todo lo que es particular; el Dios eterno, sin principio ni fin, vencedor de todo lo que nace y pasa; ese Dios es la demagogia, la anunciada por los últimos profetas, el único sol del futuro firmamento, la que ha de venir traída por la tempestad, coronada de rayos y servida por los huracanes. Ese es el verdadero todo, Dios verdadero, armado con un solo atributo; la omnipotencia, y vencedor de las tres grandes debilidades del Dios católico: la bondad, el amor, y la misericordia. ¿Quién no reconocerá en ese Dios a Luzbel, dios del orgullo?

Cuando se consideran atentamente estas abominables doctrinas, es imposible no echar de ver en ellas el signo misterioso, pero visible, que los errores han de llevar en los tiempos apocalípticos. Si un pavor religioso no me impidiera poner los ojos en esos tiempos formidables, no me sería difícil apoyar en poderosas razones de analogía la opinión de que el gran imperio anticristiano será un colosal imperio demagógico, recogido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre de pecado.²²

Como puede verse, estos textos se iluminan mutuamente. La afirmación de Vico de que todas las civilizaciones son mortales, que todas van desde la brutalidad de la barbarie primitiva hasta los refinamientos perversos de la segunda barbarie engendrada por el exceso de reflexión, se ilumina, por instantes, con destellos del Infierno de Dante²³. El autor

22 Juan Donoso Cortés, “Carta al Cardenal Fornari”, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 754-55.

23 Giovanni Turco, “Donoso Cortés tra metafisica e politica: la critica del Aitías. Revista de Estudios Filosóficos.

de la *Scienza Nuova* estableció una rigurosa correspondencia entre la progresiva purificación de la idea de Dios, primero antropomórfica y magnificada, luego cada vez más espiritualizada, y la elevación y el desarrollo de las naciones, entre la fusión en un Dios único de las múltiples divinidades y la organización de las familias en ciudades y de las ciudades en naciones, hasta el advenimiento de una humanidad liberada. Donoso insiste en el movimiento contrario. Muestra la influencia sobre las instituciones humanas de la degradación de la idea de Dios, los desórdenes provocados por la regresión de la idea de Dios del catolicismo, cuya decadencia está marcada por la reaparición de sectas y el nuevo florecimiento de supersticiones, hasta llegar al ateísmo socialista, que erige al individuo en Dios, al panteísmo comunista que hace del Estado el déspota supremo²⁴. Mientras la fe declina, la razón se libera y se erige en medida de todas las cosas, la autoridad vacila, el poder se fragmenta y desmorona, la virtud y el patriotismo se desvanecen; bajo la prisa de apetitos materiales desatados y el instinto de goce, todo retorna al caos, a menos que, siendo aún más poderoso el apetito de dominación, las frentes se inclinen ante el monstruoso ídolo del Dios del orgullo, de Satanás.

El fin de la historia

Sería errado pensar que tales profecías son las de un visionario o colocar el *Ensayo* y los discursos al lado de las obras de Joaquín de Fiore y de Campanella. Lo que llama la atención, por el contrario, en Donoso, es una capacidad

liberalismo e del socialismo”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, no. XVI (2010).

24 Juan Donoso Cortés, “Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo”, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970).

poco común para sacar las últimas consecuencias de los principios que enuncia, y, al mismo tiempo, negarse a dejarse engañar por ilusiones o falsas esperanzas. En ninguna parte, excepto quizás en Pascal, se encuentra una imagen más detallada y precisa de la profunda miseria del hombre, de las perversiones y desórdenes que entraña el uso del libre albedrío cuando es abandonado a sí mismo, cuando se somete a los sentidos y a la voluntad de poder. No se ha hecho un diagnóstico más objetivo de la insensatez que guía casi todas las acciones del “animal racional”, de las supersticiones que abraza y de las idolatrías que practica. Donoso sobresale al mostrar la agresividad instintiva del hombre, el peso de las cargas emocionales que pesan aún más sobre la sociedad que sobre el individuo; analiza las motivaciones más secretas, pone al descubierto las raíces mezquinas de los resentimientos, las envidias, los odios, el exceso del orgullo humano, la asombrosa capacidad del hombre para olvidarse de todo lo que no repercute en su más inmediato interés, su desprecio del prójimo y su susceptibilidad ante todo lo que le toca; por último, revela el espejismo que lo hace transformar en bienes infinitos los bienes más ilusorios y fugaces²⁵. Y concluye que el ser humano, todopoderoso para perderse, es incapaz de salvarse. Esto es lo que escribió a Montalembert:

Aquí se trata de una cuestión muy grave: se trata de averiguar nada menos cuál es el verdadero espíritu del catolicismo acerca de las vicisitudes de esa lucha gigantesca entre el mal y el bien, o, como San Agustín diría, entre la ciudad de Dios y la ciudad del mundo. Yo tengo para mí por cosa probada y evidente que el mal acaba siempre por triunfar del

25 Edmund Schramm, *Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento*, trad. Ramón de la Serna (Madrid: Espasa-Calpe, 1936).

bien acá abajo, y que el triunfo sobre el mal es una cosa reservada a Dios, si pudiera decirse así, personalmente.²⁶

El problema esencial para Donoso, como para San Agustín y Bossuet, que son sus maestros, es el del fin de la historia, de su término temporal y su culminación supratemporal, cuyo contraste no hace sino llevar a su límite extremo la oposición del bien y del mal. Una verdad se le aparece cada vez más inscrita en la experiencia, de modo que le sorprende que tan pocos la vean. Una ciudad crece ante los ojos de la humanidad, extendiendo sus tentáculos e impondrá a todas las naciones que lo consientan “el orden que reina en Varsovia”. Entonces no habrá otro destino para los buenos, para los que permanezcan fieles a Cristo hasta el martirio, que un destino supratemporal. Se podrá recoger la cosecha, ya que el mal y el bien se habrán separado. El cambio de dirección y la inversión de perspectivas engendrada en el mismo principio de los tiempos por el predominio de la voluntad de dominio sobre el orden de la caridad, imperceptibles al principio, fueron acentuados, acumularon sus consecuencias y revelaron sus posibilidades apocalípticas en el transcurso de los siglos. Hoy se asiste a una aceleración vertiginosa de este ritmo. El progreso de la tecnología parece justificar el orgullo del hombre, su pretensión de expulsar a Dios de la creación. Así se hacen perceptibles el fin y el desenlace: el fin, es decir, la exasperación de los delirios del odio, luego el advenimiento de un orden impuesto, una teocracia al revés, exactamente, el reinado del Gran Inquisidor que Dostoievsky bien anunció. De hecho, en 1850, Donoso previó lo que hoy temen los

26 Juan Donoso Cortés, “Cartas al conde de Montalembert”, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 326.

hombres clarividentes: la destrucción de la tierra o de todas las posibilidades de vida en la tierra ya no aparece como un posible acontecimiento cósmico, sino como un probable acontecimiento histórico²⁷.

La humanidad, o buena parte de ella, por lo menos, ha tomado conciencia, casi simultáneamente, de la inutilidad y del absurdo de la guerra y de su carácter inevitable. Ahora se sabe que la guerra no resuelve ningún problema; más aún, que sus efectos han llegado a ser tales que corre el riesgo de conducir no sólo a la destrucción de las civilizaciones de las que el hombre está tan orgulloso, sino también al fin temporal de la humanidad. Pero, además, es sabido que, por mucho que lo intenten, por muy ansiosos que estén, por muy real que sea la buena voluntad de unos pocos, eliminar la guerra es imposible. Por otro lado, es posible que un imperio mundial totalitario imponga un orden aún peor que la guerra: una paz mantenida por persecuciones y suplicios monstruosos; la humanidad puede un día caer presa de ella, presa del vértigo, y encontrar allí una forma de olvidar su angustia, un refugio a sus complejos de miedo y desconfianza, sus resentimientos y delirios de odio ¿Quién puede dejar de ver que semejante orden, que es el del Gran Inquisidor, sería el fin de toda vida espiritual, la culminación de un proceso demoníaco sobre el que la voluntad humana no puede tener ningún control? El conocimiento de la humanidad al respecto, por lúcido que fuera, no podría salvarla. Fue porque Donoso era agudamente consciente de esta dialéctica de envidia y desesperación que consideraba que el fin temporal de la historia sólo podía ser el triunfo del mal y el reinado del Anticristo. Pero, entonces, se desvela el otro panel del díptico, donde esta historia llega a su punto culminante. El Hijo del Hombre ha rechazado el reino de

27 José María Beneyto, *Apocalipsis de la modernidad*.

este mundo; a través de él se manifestará la eternidad que sustenta el tiempo²⁸.

El caso de Napoleón III

Esta visión precisa del curso de la historia y de su constante aceleración, esta conciencia de vivir en tiempos cada vez más inciertos, por el contrario, no contribuyó en nada a mejorar la precisión del diagnóstico que Donoso hizo de los hombres y los acontecimientos de su tiempo. En su opinión, merecían especial atención los hombres excepcionales, que llevan en su interior, incrustado en las estructuras más profundas de su carácter, el signo de su destino. Una fatalidad de la que son confusamente conscientes, pero a la que son incapaces de escapar, les hace, a su vez, confiar demasiado en su estrella, y luego, los vuelve inseguros de sí mismos cuando el destino, que refleja su yo más secreto, se vuelve contra ellos. Donoso se encuentra a gusto en las fronteras de la psicología y la parapsicología, como Racine cuando muestra a Fedra ya derrotada por la herencia que la abruma. A los retratos de Lamartine, de Guizot, de Talleyrand que tan bien supo hacer Donoso, debe añadirse otro, aún más asombroso, el de Napoleón III²⁹.

Con aguda aprehensión y apasionado interés, Donoso escrutó esta enigmática figura y trató de descifrar las razones y las fuentes ocultas de la debilidad de un hombre sobre el que la historia aún se pregunta. Llevado al poder por el más extraño concurso de circunstancias, fue hábil

28 Edmund Schramm, *Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición*.

29 Comunidad de Madrid, *Donoso Cortés. El reto del liberalismo y la revolución* (Madrid, Comunidad de Madrid, 2015).

en aprovechar las divisiones de los monárquicos, los excesos de los revolucionarios, la nostalgia de un pueblo que había olvidado sus derrotas para ver sólo grandezas pasadas, servido por un nombre prestigioso, y, más aún, por sus propias vacilaciones, que parecían el más hábil de los cálculos, el Príncipe-presidente tardó solo unas horas en asumir el poder absoluto³⁰. Pero, como previó Donoso, este poder ilegítimo, arrebatado a la insurrección de las barricadas, convertiría a su beneficiario en prisionero de las fuerzas que había derrotado, obligándole a servir a una revolución que había traicionado. El 12 de febrero de 1849, el marqués de Valdegamas escribe a Raczynski:

No sé si Luis Napoleón tiene talento, no sé si tiene carácter; pero sé que es fatalista como un turco. Cree en el destino. Tiene la convicción vehemente y la persuasión íntima de que está destinado a ser emperador de los franceses. Jamás ha desechado ni un solo momento esta idea; es el único pensamiento que le absorbe, y el hecho de haber sido elegido presidente ha contribuido no poco, como comprendió bien, a confirmarle en esta superstición musulmana.³¹

Nótese la última palabra tan esclarecedora. Explica la constancia del comportamiento del Emperador, su perseverancia ante las dificultades, su paciencia ante los obstáculos al principio de su fulgurante ascenso, su resignación, su pasividad final, que hará de él, en Sedán, testigo indiferente de su propia derrota.

30 Jesús M.^a Osés Gorraiz, “De Maistre y Donoso Cortés: Hermeneutas de lo infenable”, *Revista de Estudios Políticos*, no. 152 (abril-junio de 2011).

31 Juan Donoso Cortés, “Correspondencia con el conde Raczynski”, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 915-16.

Véase en lo que sigue, además, en un despacho escrito desde París, el retrato tan bien esbozado de los hechos:

Un Imperio popular pacífico sería una cosa nueva debajo del sol, y debajo del sol no hay cosas nuevas. Si se considera la persona misma del nuevo emperador, no hay quien no deba entrar en cuidado; arrojadísimo en sus intentos, prudentísimo en la ejecución, ambicioso sin medida, invariable en sus propósitos, tenaz en sus resoluciones, amator de aventuras, poco escrupuloso de los medios con tal que lleven a los fines, supersticioso adorador de una estrella que él solo ve, de la que recibe a solas sus inspiraciones y con quien comunica a solas sus secretos, representa una fuerza misteriosa y desconocida que no obedece a la impulsión prevista y ordenada de las otras fuerzas sociales que se mueven en Europa con un concertado movimiento. Esta fuerza, ¿se pondrá al servicio de la revolución o al servicio del orden? Nadie podrá decirlo. ¿Se derramará por el África, para levantar allí un Imperio formidable como el de la India inglesa? Nadie lo sabe. ¿Caerá sobre la Bélgica el rayo imperial? La Bélgica lo teme y todos lo ignoran. ¿Intentará este hombre, nuevo Guillermo conquistador, un desembarco en las costas británicas? La Inglaterra tiene miedo; esto es seguro. ¿Reclamará para el príncipe Murat el reino de Nápoles? Esto no es imposible; a lo menos es cierto que el príncipe Murat se da los aires del pretendiente y que ha habido contestaciones sobre este negocio entre ambos Gobiernos. ¿Concentrará todas las fuerzas de la nación en gigantescas obras interiores, dejando en paz a los extraños? Así lo asegura él mismo, y la cosa no es imposible de todo punto. Pues bien, yo digo que donde ninguna de estas cosas es imposible,

ni siquiera improbable, la desconfianza universal se apoya en sólidos fundamentos.³²

Lo que hizo a Donoso particularmente circunspecto en sus previsiones fue la intuición de que tenía contradicciones enmascaradas por una apariencia de firmeza. El Príncipe se dirigía hacia su destino. ¿Qué ocurriría cuando el fracaso se hiciera visible, sucediendo a la engañosa apariencia de éxito? Donoso afirmó que todo dependería de la prudencia del Presidente. Su prudencia, dice el pensador español, era muy grande, pero estaba neutralizada por la ambición y por un indolente fatalismo que lo hacía permanecer indiferente ante las mayores catástrofes. Seguía la estrella de un destino que, posiblemente, consideraba glorioso, pero que, muy probablemente, era el abismo³³.

No es, pues, sorprendente la exactitud de estas predicciones, que se verían confirmadas por los acontecimientos diecisiete años más tarde. Ellas se basan en un análisis preciso de los fundamentos del poder y sus perversiones. El Emperador sólo había fundado una República gobernada por un tirano coronado. Sabía que para Europa no era, ni sería nunca, más que un advenedizo; y muy pronto, sintiéndose rechazado, se adornó con este título. Lo arrojará como un motivo de gloria en la cara de aquellos que lo habían provocado. Por fuera, se pondrá al servicio de la causa de la Revolución de la que es heredero y se esforzará en propagar sus ideas porque sabe muy bien lo que representa: en el interior, la autoridad contra los rebeldes; en el exterior, la revuelta contra las monarquías. Así que, según el marqués de Valdegamas, podía haber seguridad de que, tras un periodo

32 Juan Donoso Cortés, “Despachos desde París (1851-1853)”, en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 878.

33 Jules Chaix Ruy, *Donoso Cortés. Théologien de l’Histoire et prophète*, 175.

de moderación más o menos largo, se embarcaría en una serie de aventuras y, al final de estas aventuras, se podía predecir otro desastre que tendría consecuencias aún más graves para Francia y para Europa.

De todo esto se deduce, excelentísimo señor, que estamos en vísperas del Imperio. El Imperio no será todavía la guerra; pero será, a su vez, vísperas de la guerra, como lo ha sido del Imperio la dictadura. Y lo será porque será la víspera de las conquistas, las cuales, a su vez, serán el día de la guerra. Que el Imperio lleva a las conquistas, es una cosa evidente; tan evidente, que sin ella no se concibe el Imperio. El príncipe ni puede desconocerlo ni lo desconoce. La venganza de Waterloo ha estado siempre en su corazón, aunque no ha pasado todavía del corazón a los labios³⁴.

A este segundo imperio le fue negada la gloria del primero; Donoso no prevé una batalla de la grandeza de Waterloo, sino una derrota más oscura, más irremediable, como la de Novara, por ejemplo. Una vez realizadas todas estas eventualidades —una lleva a la otra en una cadena inevitable—, podía prever una nueva restauración, seguida de una revolución definitiva, una vez más instigada por Inglaterra, fiel a esa constante de su política que busca el orden en el interior y el desorden en el exterior³⁵.

Naturaleza auténtica del carácter profético de Donoso

No hay que tratar de explicar la exactitud de las previsiones de Donoso invocando algún éxtasis apocalíptico. Él

34 Juan Donoso Cortés, “Despachos desde París (1851-1853)”, 863.

35 María Rafaela Seguí Terol, “*Juan Donoso Cortés. Teoría del Estado y visión de Europa*” (PhD diss., Universidad de Alicante, 2013).

buscaba, como cualquier embajador, informar a su gobierno con la mayor precisión posible, para prevenir probables eventualidades. Para lograrlo se propone, más allá de las inciertas intenciones de los hombres, escudriñar las fuerzas conocidas y ocultas de las naciones, los rasgos geográficos, históricos, económicos, caracterológicos y espirituales, que, tras haberlas hecho fuertes y grandes, generan su decadencia, causan su destrucción. Desde esta exacta perspectiva, está en condiciones de señalar los factores permanentes que garantizan a Francia que su influencia y su peso no estén sujetos a los efectos de las vicisitudes y los contratiempos: en primer lugar, su posición geográfica, que le permite extenderse como un enorme cuadrilátero hasta el borde mismo de la Europa continental, lo que la convierte en una encrucijada vital y un lugar único de intercambios y contactos, pues la diversidad, la renovación incesante de una región a otra, de una época a otra. De ahí que, bajo su aparente inestabilidad, existiera un fondo de conservatismo que, a juicio de Donoso, se conjugaba armónicamente con un infinito poder de adaptación. Ninguna población está asegurada, gracias a la ausencia de toda compartimentación entre clases, de una circulación más segura de las élites, para que pueda irradiar hacia el exterior una cultura inagotable. Tan aguda es la reflexión de la que es capaz esta nación, tan preciso es su lenguaje, maravilloso instrumento de análisis que lo aclara todo, que sólo lo que piensa o traduce tiene garantizada una audiencia mundial. Por eso, nada de lo que ocurre en su suelo, crisis, convulsiones, revoluciones o el restablecimiento del orden, puede dejarla indiferente. El mundo siempre espera ansioso la menor pista que le indique la dirección de su sorprendente destino³⁶.

36 Jesús M.ª Osés Gorriaz, “De Maistre y Donoso Cortés: Hermeneutas de lo inefable”.

De ahí la perplejidad de Donoso ante los acontecimientos de los que fue testigo, perplejidad agudizada aún más por el afecto que siempre le prodigó a Francia. Le parecía que Francia, desarraigada de sus tradiciones, estaba condenada al declive y a la decadencia. Ella ya no tenía un poder legítimo y estable, y solo un poder así puede asegurar, por su permanencia y solidez, la grandeza de una nación; sus mismos valores le parecían sacudidos; veía debilitarse su lealtad a una larga tradición católica, de la que su gobierno había sido la expresión durante mucho tiempo; impaciente por disipar lo que siglos de previsión y virtud habían acumulado, vagando de institución en institución en busca de un equilibrio imposible, inseguro de sus fines, ciega a sus verdaderos medios, era sorprendente cómo había podido mantener por mucho tiempo esta pretensión a una primacía que, en este mundo, solo tienen el cálculo o la fuerza. Pero, si lo veía más difícil de gobernar que cualquier otro país, le asombraba por sus virtudes demasiado arraigadas y antiguas para que estuvieran a merced de un conflicto casi permanente y de susceptibilidades individuales disociadas de toda disciplina. Por debajo de esta agitación superficial, la gente seguía siendo trabajadora y apegada a la vida hogareña. Sobre todo, dócil al prestigio de los hombres cuya superioridad y liderazgo podían muy rápidamente recuperar lo que yacía cubierto por la desunión y la discordia³⁷. Así que Donoso se guardó de formular pronósticos demasiado precisos, en el mismo momento en que declaró a Rusia incapaz de liberarse del despotismo, cualquiera que fuese la forma que adoptase el Estado Moloch en Rusia, y en el que se entristecía al ver a España condenada a la alternativa de la dictadura y la anarquía.

Así como sería un error ignorar la sólida base de sus profecías, sería injusto reprocharle su fundamentalismo

37 Carl Schmitt, *Interpretación europea de Donoso Cortés*.

y conservadurismo social. No cabe duda de que es un tradicionalista: sus ideas están ciertamente más cerca de las de Joseph de Maistre, De Bonald, Le Play, sus amigos Louis Veuillot y Montalembert que a las de Lacordaire, Lamennais y el abad de Tourville³⁸. Pero este tradicionalismo no riñe con un fervor, una generosidad y una humildad que singularmente amplían su mente. Si no acepta que el orden sea perturbado, que las jerarquías necesarias sean sacudidas, que la indisciplina arraigue en las costumbres, si desconfía de los excesos de la libertad tanto como Toqueville desafiaba las quimeras de la igualdad, si considera que la obediencia es necesaria para todos los súbditos aunque perpetúe ciertas injusticias, no es porque no deplora dichas injusticias ni que no esté dispuesto a alzarse contra el sufrimiento que infligen a aquellos cuyo deber es obedecer. Sabe que la inestabilidad del poder proviene no solo del hecho de que su origen y fundamento son mal comprendidos y, en particular, del dogma, absurdo en su opinión, de la soberanía del pueblo, sino también del mal uso del poder por parte de quienes lo ejercen en beneficio propio, sin recordar que lo recibieron como un simple derecho de tutela, como un ministerio sagrado del que tienen que rendir cuentas. Que los hombres llamados a gobernar comprendan que son servidores y garantes de un Orden que los sobrepasa y la obediencia volverá a ser fácil para los súbditos. Casi siempre, las clases más pobres permanecen tranquilas; son el egoísmo y la sequedad de corazón de los gobernantes, combinados con la ambición de los agitadores y demagogos, lo que les empuja a la revuelta. Por lo tanto, son más dignos de lástima que de reproche. Por esta razón, Donoso ha querido dissociar la cuestión social de los problemas políticos. El gobierno debe ser fuerte, porque, sin un gobierno fuerte, la sociedad es impotente, incapaz de actuar internamente y externamente con eficacia, y, por lo

38 Edmund Schramm, *Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento*.

tanto, condenada a todo tipo de aventuras³⁹. Pero no debe defender los privilegios o intereses de una clase particular. Donoso previó esa rebelión de las masas que el siglo XX conoció, la gran revuelta de los desheredados, de la que saldrá un más cruel despotismo. Si prefirió la caridad que da amor a las obras de beneficencia que solo proporcionan seguridad mediante un mecanismo indiferente, no pretendía en modo alguno justificar, por la caridad, el egoísmo de los propietarios. Quería que la limosna, perdiendo su carácter ofensivo, fuera lo suficientemente amplia como para constituir una redistribución de la riqueza que él consideraba necesaria: del aumento de la producción, del trabajo facilitado por el progreso de las técnicas, legítimas y subordinadas a la vida espiritual, no esperaba ni el enriquecimiento de unos pocos, ni el reparto faccioso de los bienes ni su expropiación en beneficio de un despotismo económico, sino ganancias proporcionales a la capacidad de cada individuo y al valor social de las tareas⁴⁰. Sabía, en efecto, que, debido a la situación real del hombre en una historia temporal plagada de servidumbres, la ganancia no puede ser proporcional al mérito; varía, según varían constantemente los dones, aptitudes y posibilidades originales de cada uno, que ningún gobierno puede igualar. Intentar vincular el valor del trabajo únicamente al ritmo de producción es caer en la utopía de Richard Owen y los saint-simonianos, es querer construir un mundo sobre arena. Predijo, sin embargo, que las tensiones que surgen en la historia, que las contradicciones de todo tipo, lejos de disminuir como resultado del progreso de la “ilustración”, seguirían creciendo como resultado del creciente egoísmo de las clases dominantes y la disminución de la paciencia de las clases oprimidas; creía cada vez menos

39 María Rafaela Seguí Terol, *Juan Donoso Cortés. Teoría del Estado y visión de Europa*.

40 Federico Suárez, *Introducción a Donoso Cortés*.

en la comprensión y el desinterés de las clases medias, preocupadas, sobre todo, de alzarse con la victoria, e, incluso, de adelantarse a ella⁴¹. Un vacío en Europa occidental debido a la resignación de Francia, infiel a sus tradiciones, y, sobre todo, por una irreconciliable antinomia entre las necesidades de la defensa nacional y las necesidades sociales. ¿Cómo interesarse por el ideal patriótico de unas clases conscientes de su miseria, llenas de resentimiento hacia un poder egoísta e interesado? Estas son las verdaderas fuentes del pesimismo de Donoso. Él veía en el mundo inhumano que se iba configurando ante sus ojos la prefiguración de los últimos siglos de la historia anunciados en el Apocalipsis. Pero su fe le devolvió el optimismo, puso su confianza en Dios, no en los hombres. Es precisamente el carácter de la profecía discernir un sentido, un movimiento general, a través de los siglos, la proximidad de un final y una culminación, los hilos entrelazados de una ciudad temporal y una ciudad divina. Abandonada a su suerte, la historia humana sólo puede acabar en la destrucción universal, pero en ella se ha insertado un germen que surgirá del tiempo y del que surgirá la cosecha de la eternidad. Los historiadores dirán, sin duda, que la historia no tiene nada que ver con tales hipótesis, que debe limitarse a darnos cuenta exacta del pasado mediante una paciente investigación documental. Dirán que no hay historiador que no intente hacer inteligible el pasado que evoca. Pero ¿quién no ve que esta necesidad de comprender y racionalizar la realidad, sin la cual la historia no sería más que una crónica, implica un acuerdo, una correspondencia entre el hecho y la idea, entre la historia y la filosofía? Esto es precisamente lo que Donoso había visto desde el principio, y por eso se negó a considerarlas por separado, rechazando tanto a los filósofos que sólo discuten sobre conceptos abstractos como a los historiadores que se limitan a yuxtaponer hechos aislados

41 Miguel Fagoaga, *El pensamiento social de Donoso Cortés*.

e insuficientemente comprendidos. Pero también pensaba que la idea excede y excederá cada vez más su capacidad de encarnarse en hechos, que se abre constantemente una brecha entre la dialéctica histórica y la expresión lógica de una correspondencia perfecta entre el ideal y la realidad. Solo Dios puede realizar esta concordancia, que no es otra cosa que la Verdad.

Bibliografía

Beneyto, José María. *Apocalipsis de la modernidad*. Traducido por Alfredo Báez. Barcelona: Gedisa, 1993.

Bergson, Henri. *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Traducido por Jaime de Salas y José Atencia. Madrid: Trotta, 2020.

Chaix Ruy, Jules. *Donoso Cortés. Théologien de l'Histoire et prophète*. Paris: Beauchesne et ses files, 1956.

Comunidad de Madrid. *Donoso Cortés. El reto del liberalismo y la revolución*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2015.

Corrêa de Oliveira, Plinio. *Revolución y Contra-Revolución*. Medellín: Sociedad Colombiana Tradición y Acción-Centro Cultural Cruzada, 2018.

Donoso Cortés, Juan. "Carta al Cardenal Fornari." En *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde, 744-52. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Donoso Cortés, Juan. "Cartas al conde de Montalembert." En *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde, 324-30. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Donoso Cortés, Juan. “Correspondencia con el conde Raczynski.” En *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde, 915-70. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Donoso Cortés, Juan. “Despachos desde París (1851-1853).” En *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde, 782-914. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Donoso Cortés, Juan. “Discurso sobre Europa.” En *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde, 450-66. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Donoso Cortés, Juan. “Discurso sobre la Dictadura”. en *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde, 305-23. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Donoso Cortés, Juan. “Discurso sobre la situación de España.” En *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde, 479-97. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Donoso Cortés, Juan. “Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo.” En *Obras completas de Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas Tomo II*, ed. Carlos Valverde, 499-702. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Fagoaga, Miguel. *El pensamiento social de Donoso Cortés*. Madrid: Ateneo, 1958.

Ferrero, Guglielmo. *L'Europa giovane: studi e viaggi nei paesi del nord*. Milano: Fratelli Treves Editori, 1898.

Imatz, Arnaud. “Donoso Cortés: hombre de estado, filósofo y teólogo.” *Verbo*, no. 247-248 (agosto-octubre, 1986): 1075-1102.

Osés Gorraiz, Jesús M^a. “De Maistre y Donoso Cortés: Hermeneutas de lo inefable.” *Revista de Estudios Políticos*, no. 152 (abril-junio de 2011): 75-114.

Schmitt, Carl. *Interpretación europea de Donoso Cortés*. Traducido por Francisco de Asís Caballero. Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1952.

Schramm, Edmund. *Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición*. Madrid: Ateneo, 1952.

Schramm, Edmund. *Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento*. Traducido por Ramón de la Serna. Madrid: Espasa-Calpe, 1936.

Seguí Terol, María Rafaela. “*Juan Donoso Cortés, Teoría del Estado y visión de Europa*.” PhD diss., Universidad de Alicante, 2013.

Suárez, Federico. *Introducción a Donoso Cortés*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1964.

Treves, Renato. *Benedetto Croce: filósofo de la libertad*. Buenos Aires: Ediciones Imán, 1944.

Turco, Giovanni. “Donoso Cortés tra metafisica e politica: la critica del liberalismo e del socialismo.” *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, no. XVI (2010): 105-138.

Villar Borda, Luis. *Donoso Cortés y Carl Schmitt*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006.